Nº 11/2010

Un mensaje bíblico

PARA TODOS

Consagración

“Se dieron primeramente al Señor”. 2 Corintios 8:5

El amor de Cristo es un océano sin límites. “Con amor eterno te he amado, por tanto te he extendido mi misericordia” (Jeremías 31:3, V.M.). Este amor, ¿ha tocado verdaderamente su corazón? ¿Ha confesado usted sus pecados a los pies de Jesús? ¿Es Cristo su Salvador? ¿Ha recibido su perdón? ¿Sabe que Su sangre vertida por usted, un pecador culpable, le ha dado la paz y borrado sus pecados? ¿Puede usted decir ahora que pertenece a Cristo?

Si puede responder afirmativamente a estas preguntas, ya no se pertenece a sí mismo, porque ha sido “comprado por precio” (1 Corintios 6:19-20). ¡Y a qué precio! Nadie puede sondear este amor del Señor Jesús que “se dio a sí mismo en rescate por todos…”, también por usted (1 Timoteo 2:6; Tito 2:14). Cada redimido de Cristo, frente a la cruz del Gólgota, puede clamar con adoración: ¡Cuánto me ama mi Salvador! “El Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gálatas 2:20).

Ciertamente usted puede decir al Señor, como Pedro: “Tú lo sabes todo; tú sabes que te amo” (Juan 21:17). Sí, “nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero” (1 Juan 4:19). Y si su amor nos constriñe, enseguida comprendemos que Aquel que nos ama adquirió, por su cruento sacrificio, todos los derechos sobre nuestros corazones, sobre todo nuestro ser.

La conversión y la consagración al Señor parecen haber estado íntimamente ligadas una con otra en los santos de Macedonia. En Tesalónica, capital de esa provincia, se habían convertido “de los ídolos a Dios (conversión), para servir al Dios vivo y verdadero (consagración), y esperar de los cielos a su Hijo” (1 Tesalonicenses 1:9). Pronto comprendieron que habían sido salvados para servir.

El apóstol Pablo, resaltando la disposición de los creyentes macedonios, dio este testimonio de ellos: **“A sí mismos se dieron primeramente al Señor”** (2 Corintios 8:5).

1. Era un acto bien definido, el cual tuvo lugar en un momento preciso en la vida de aquellos amados creyentes. Cuando fueron llevados a Cristo, también se dieron a sí mismos a Aquel que se había dado por ellos en el Calvario.

2. Era un acto voluntario, espontáneo, libremente consentido. En el tiempo de la esclavitud, un día se pudo ver en un mercado a un esclavo esperando con temor el resultado de la última oferta que lo separaría, tal vez para siempre, de su esposa y de sus hijos… El martillo del rematador público cayó. Entonces un hombre se adelantó hacia el esclavo y le dijo: «Te compré». Sí, «Masa», constestó el esclavo agachando la cabeza en señal de asentimiento. «Te compré muy caro... para liberarte», prosiguió el comprador. «Vete, pues eres un hombre libre», agregó, quitándole sus cadenas. Cayendo a los pies de su libertador, el hombre, con inmensa alegría, exclamó: «Masa, soy su esclavo para siempre».

Amados redimidos de Cristo, nuestro Redentor espera vernos caer a sus pies del mismo modo para ofrecerle nuestra vida que él mismo rescató. El apóstol Pablo, en otro tiempo

esclavo del pecado, tomó gozoso el título de esclavo (siervo) voluntario de Jesucristo.

3. Este don de sí mismos abarcaba todo: sus cuerpos, sus bienes, su tiempo, sus talentos, sus afectos, sus corazones… Pusieron en práctica la exhortación de Romanos 6:13: “Presentaos vosotros mismos a Dios”, y la de Romanos 12:1: “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional”. Notemos cómo esa consagración era completa en los primeros cristianos. “Ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía” (Hechos 4:32). La Palabra de Dios nos da numerosos ejemplos de tal devoción: la viuda pobre que tenía dos blancas dio todo a Dios (Lucas 21:1-4), el muchacho que tenía cinco panes de cebada y dos peces también dio todo a Jesús (Juan 6:9). Rut la moabita, buscando la redención de su persona a través de Booz (Rut 3), también es una imagen de este don de sí mismo que el Señor espera de cada uno de sus redimidos.

4. El apelativo “Señor” significa Amo y tiene un alcance importante. Tal vez muchas veces lo empleamos sin darnos cuenta de lo que realmente significa. Si confesamos a Cristo como nuestro Salvador, acordémonos de que es también **nuestro Señor**, es decir, el dueño de nuestra persona, el Amo que posee un derecho absoluto y permanente sobre nosotros por habernos redimido él mismo.

5. El apóstol agrega: “Y luego (se dieron) a nosotros por la voluntad de Dios” (2 Corintios 8:5). Es necesario que en todas las cosas Cristo tenga el primer lugar. Era lo que estos amados creyentes macedonios habían comprendido perfectamente. Al que se consagra enteramente a Dios, él le revela, en primer lugar, el objetivo de su vida, luego lo ayuda a alcanzarlo, a menudo por circunstancias insignificantes. Así fue para estos creyentes de Macedonia: “Se dieron primeramente al Señor”, luego a los apóstoles, para la obra que les sería encargada, la cual consistiría en aportar un socorro material a los necesitados de entre los santos.

También nosotros, cuando nos consagramos al Señor, recibimos una paz profunda, una verdadera bendición. Pero podría ser que no resulte ningún cambio inmediato en nuestras circunstancias; continuamos nuestra tarea diaria como antes y nos preguntamos si verdaderamente Dios tiene una obra que confiarnos. ¿Nos la mostrará algún día? Repentinamente una puerta se abre para el servicio, tal vez humilde y de poca apariencia, pero a medida que vamos cumpliéndolo, tomamos conciencia del llamado de Dios. Proseguimos y Dios bendice. El gozo de servirle nos llena y, poco a poco, vemos con satisfacción que Dios nos conduce hacia el objeto de nuestra vida.

6. Estos hermanos de Macedonia eran recién convertidos. Así pues, no habían transcurrido muchos años antes de que se consagraran al Señor.

Hermoso ejemplo para el lector que confiesa a Cristo como su Salvador. Entréguele hoy lo que le pertenece por derecho, es decir, todo su ser. Luego confíe apacible y sencillamente, día a día, en Aquel que es su Salvador y Señor. Aquel que le ama, le guardará y conducirá hasta que él venga a buscar a los suyos. J.R.C.

PARA TODOS

Suscripción gratuita, escribir al editor:

Ediciones Bíblicas
PARA TODOS
1166 Perroy (Suiza)

Impreso en Suiza. Publicación mensual.

Si usted no tiene la intención de guardar esta hoja, tenga la amabilidad de entregarla a otra persona interesada. Para la difusión gratuita entre cristianos, se permite fotocopiar esta hoja (por favor no cambiar el texto, ni borrar nuestra dirección).